

A.C.N. DE P.

AÑO XL

1 septiembre 1963

NUM. 758

Depósito legal: M. 244-1958

La vocación de San Pablo en el camino de Damasco fué también la vocación de toda Europa

MAS QUE DE CONVERSION DE SAN PABLO HAY QUE HABLAR DE VOCACION AL APOSTOLADO

Conferencia del M. I. S. don Isidro Gomá, canónigo lectoral de Barcelona, en el Círculo de Estudios del Centro de Madrid

Dentro del ciclo de Círculos de Estudio dedicado por el Centro de Madrid a la espiritualidad paulina, expuso don Isidro Gomá, profesor de Escritura en el Seminario Conciliar de Barcelona, el tema de "Conversión y vocación de San Pablo". Reproducimos a continuación el texto íntegro de la exposición, que fué leído el día 9 del pasado mayo.

El tema de esta conferencia (1) van a ser unas reflexiones a propósito del hecho más conocido de la vida de San Pablo: su encuentro con Cristo en el camino de Damasco.

La hora de la vuelta de San Pablo

He dicho "conferencia" y me atengo al sentido etimológico de esta palabra: "con-ferir", aportar conjuntamente ideas, perspectivas, sugerencias. En apariencia, esto será una "clase". Y mis alumnos, todos los que he molestado hasta el momento presente, asocian instintivamente la palabra "clase" con otros vocablos menos nobles y más expresivos de su argot... Mi único deseo de estos minutos sería "conferir", dialogar, entrar en sintonía con el presente selecto núcleo de cristianos, católicos, españoles del siglo veinte y medio. Pero, renunciando a mi deseo, lo sustituí por una oración: la de que vuestra sintonía sea no conmigo, sino con San Pablo. Una de mis pequeñas tentaciones, que no sé rechazar, es el pensamiento de que, si San Pablo hubiese resucitado en

otros momentos de la historia del cristianismo, se hubiera sentido algo incómodo y no del todo comprendido. Pero que si volviera al mundo en nuestro siglo veinte y medio, después de dar una ojeada al panorama supranacional, diría: "Esta es mi hora". La hora en que puede ser realidad lo que, en su momento histórico helenístico-romano, era solo un ensueño: la integración de todo el género humano en una comunidad superior a todo discernimiento—judío, ro-

mano, escita, bárbaro...—y la transfiguración de ese "mundo único", por mediación del apostolado, en Reino de Cristo, fraguado en aquella septiforme unidad que proclama la Carta a los Efesios: un solo Cuerpo y un solo Espíritu en una misma Esperanza; un solo Señor, una Fe y un Bautismo; un solo Dios y Padre común (Eph. 4,4-6).

No en público, pero sí en la intimidad, me atrevería a decir que en la Iglesia de nuestro siglo veinte y medio, es un hecho la vuelta de San Pablo. La vuelta "en espíritu y energía". La espiritualidad personal del Sumo Pontífice está moldeada en el pensamiento y corazón del Apóstol. Y fué junto a la tumba del mismo donde anunció al mundo esa gran renovación ecuménica que se llama Concilio.

Y, en cuanto a nuestra Patria, no considero la mejor la perspectiva de Miguel de Unamuno cuando sugería sustituir

NUEVA EDICION DE IDEAS CLARAS

por Fernando Martín-Sánchez Juliá

Nueva edición compendiada de uno de los textos fundamentales del pensamiento católico español contemporáneo.

Vademécum del propagandista. Instrumento eficaz para la sólida formación de la juventud española. Un conjunto de criterios actuales, concisos y prácticos que han delineado un estilo de vida y de actuación apostólica plenamente válido para nuestros días.

164 páginas

55 pesetas

EDITADO POR EURAMERICA, S. A.

Pídalo a su librero o a La Editorial Católica, S. A.

Mateo Inurria, 15. Madrid (16)

(1) Orientación bibliográfica.—La bibliografía reciente en torno a los «temas» que sirven de base a las siguientes reflexiones es inmensa. Ofrece la mejor información, fundamental y «puesta al día», acerca de dicha bibliografía: Bédaric Rigaux, «Saint Paul et ses Lettres» (Desclée de Brouwer, Paris - Brujas; terminado de imprimir: 5-XI-1962), especialmente el capítulo III [«Conversion et Apostolat»], págs. 63-97. Desarrolla el tema claro y sugestivamente: Lucien Cerfaux, «Le Chrétien dans la théologie paulinienne» (Les éditions du Cerf, Paris; term. de impr.: 21-IX-1962), en el capítulo II del libro I [«La vocation de Saint Paul»], págs. 60-97.

la consigna de "Santiago y cierra España" por "San Pablo, y abre España". La superior nobleza del espíritu no se caracteriza por la predilección del "aut", sino por la del "et", de la conjunción "y", no de la "o". No se trata de elegir entre una mentalidad "a lo Santiago de Betsaida" o "a lo Pablo de Tarso", sino de remontarse al vértice de una generosidad católica que sintonice con Pablo no menos que con Santiago, "y" con Juan "y" con Pedro...

Más que conversión, vocación

Decía, pues, que el tema de esta conferencia será, en estilo de clase, una reconsideración del encuentro de Saulo con Cristo en el camino de Damasco.

Suelen llamar a este encuentro "Conversión". No es su única perspectiva ni la predominante. Pensando con categorías bíblicas—como conviene pensar cuando se lee la Biblia—, el aconteci-

miento de Damasco significa para Saulo su "Vocación". No es sólo ni principalmente el primer capítulo en la historia eclesial de los grandes "convertidos", sino el epílogo y corona en la historia bíblica de los grandes "llamados".

Los relatos de vocación en el Antiguo Testamento

Se podría recoger en el Antiguo Testamento una preciosa antología de "relatos de vocación": Abrahán (Gen. 12,1 ss.), Moisés (Ex. 3,1 ss.), Gedeón (Jud. 6,11 ss.), Samuel (1 Sam. 3,1 ss.), Isaías (Is. 6,1 ss.), Jeremías (1,4 ss.), etc. La "vocación" es el acto por el que Dios—y solo El—comunica inesperadamente al hombre su previa "elección". Dios ha elegido, antes de llamar. En el primer principio de esta "elección" está la libre iniciativa del Señor, que tiene por único motivo su propia **Sanidad**—en el Nuevo Testamento diremos **Caridad** o **Misericordia**. Pero su término o finalidad consciente será siempre la **Salvación del Pueblo**. **Salvación integrada por varios coeficientes: liberación de Egipto en Moisés, victoria contra los madianitas en Gedeón, conversión religiosa, moral y social en los profetas. Por eso, la "vocación" de Dios al "elegido" consiste siempre en comunicarle e imponerle una misión salvífica en favor del pueblo. La palabra clave suele ser: "¡Ve!" (imperativo de "ir"). "Vocación" y "misión" son conceptos correlativos. El instrumento por el que Dios se comunica al llamado es siempre su Palabra. El mensaje suele empezar con el vocativo del nombre propio, a veces repetido: "¡Moisés, Moisés!" (Ex. 3,4); "¡Samuel, Samuel!" (1 Sam. 3,4.6.10); ello traduce además de un afecto casi familiar, la certeza de que Dios conoce y "posee" personal, concreta, íntimamente al hombre a quien llama. De ordinario, la Palabra va precedida y acompañada de una visión; visión que, en algunos casos (Moisés, Isaías), es una verdadera "teofanía" o manifestación espléndida de la Gloria de Yahveh.**

narios, Dios quiere hacer evidente al hombre su presencia: son las "teofanías". Su símbolo teofánico esencial es la luz, ya en forma de fuego, de nube luminosa o ignea, etc. Esa luz-símbolo se llama a veces la "Gloria de Yahveh" ("Kebod Yahveh", en hebreo; "Doxa Kyriou", en griego). Rabí Saúl comprende que se ha interpuesto en su camino la Gloria del Señor. Ante la presencia tangible de Dios, el israelita no puede estar de pie. O se postra reverente o cae rendido.

La teofanía bíblica perfecta es una conjunción de símbolo óptico y mensaje acústico, que se complementan y se traducen mutuamente. El elemento esencial e inequívoco es siempre la "Voz" del cielo. Como ejemplos conocidos recordemos las teofanías del Jordán y del Tabor. En los círculos rabínicos contemporáneos de Saulo se vivía en la convicción de que Dios, a veces, manifiesta su querer y hasta dirime dudas de escuela por medio de una misteriosa "Voz" (llamada, en típico semitismo, **bath qol**). Es una amable cualidad de las comunicaciones divinas su "synkatábasis" o "con-descendencia" con la psicología de cada hombre. Dios, que se insinuó a pescadores con el lenguaje fáctico de una "pesca milagrosa", sale al encuentro de un joven discípulo de rabinos ancianos, joven cuyas facultades chorrean aún teología reciente, y se le manifiesta en el más clásico estilo de una teofanía bíblica: se le hace "Kebod" o Gloria de Yahveh para los ojos, y "bath qol" o Voz de cielo para los oídos. La Voz le pronuncia en vocativo su nombre propio, repetido, y precisamente en lengua materna: **¡Saul, Saul!**, como a Samuel y a Moisés. El, lógicamente, corresponde con el vocativo religioso: "Señor", preguntando: "¿Quién eres?"—porque la previa pregunta había sido desconcertante: "¿Por qué me persigues?"

La divinidad de Jesús, el crucificado

¡Al israelita Saulo jamás se le podía haber ocurrido "perseguir a Dios"! Como fariseo militante, no sólo era fervoroso monoteísta, sino "teólogo" y "teócrata". Propiamente, tampoco perseguía a Jesús Nazareno, que para él no significaba más que un pobre fracasado pretérito. Odiaba, sí, la "secta" de los Nazarenos, especialmente su sector helenístico, el más abierto y dinámico, cuya figura señera había sido Esteban. Y les odiaba porque se atrevían a proclamar como Mesías, Rey escatológico de Israel, a un hombre, bueno, sí, pero crucificado. Ello equivalía a crucificar todas las esperanzas de Israel. En nombre de Israel y de su Dios, Saulo se consideraba obligado a extirparlos.

En el camino de Damasco le sale al encuentro Dios y le dirige la pregunta o reproche más desconcertante: "¿Por qué me persigues?" "Señor, ¿quién eres?" YO SOY JESUS. Al perseguir, fanático pero sincero, todas sus evidencias se le han vuelto noche. Como símbolo, será ciego tres días. Pero de sus tinieblas germinará la nueva claridad: **Dios se llama Jesús**. El Nazareno, aquel crucificado, es Dios. Ese glorioso absurdo lo era demasiado para poderlo asimilar en un momento. Necesitará tres días de oración y penitencia en Damasco. Necesitará luego varios años de soledad y de fracasos. Pero en el centro de su vida brillará, como primer principio de toda decisión, una evidencia superconceptual: el Jesús de la Cruz es el Jesús de la Gloria. Los demás apóstoles fueron antes testigos de Jesús terrestre

OBRA EN PREPARACION

COMENTARIOS

A LA

"PACEM IN TERRIS"

Edición preparada por el Instituto Social León XIII para la

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

COLABORAN EN ESTE VOLUMEN

Mariano Aguilar Navarro, Miguel Benzo Mestre, José Cortés Grau, Rodrigo Fernández Carvajal, Emilio Figueroa Martínez, Jesús Fueyo Alvarez, María Angeles Galino, José M. González Estéfani, José M. Guix Ferreres, José L. Gutiérrez García, Pedro Laín Entralgo, Alberto Martín Artajo, Bartolomé Mostaza Rodríguez, Carlos Ollero Gómez, Luciano Perena Vicente, Gregorio Rodríguez de Yurre, Carlos Ruiz del Castillo, Joaquín Ruiz-Giménez, Luis Sánchez Agesta, Cándido Sánchez Aizcobe, S. I.; Francisco Sánchez Apellániz, Carlos Santamaría, José María Setién Alberro, Manuel Villar Arregui

Epílogo por Mons. Angel Herrera Oria, Obispo de Málaga

Anticipe sus encargos en librería
Edición publicada por LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.

Mateo Inurria, 15. MADRID - 16

Conversión y vocación de Saulo camino de Damasco

Las teofanías bíblicas

Dirijamos ahora nuestra atención al camino de Damasco. Camina Saulo—su nombre, en lengua vernácula, es "Saul". Ha sido discípulo de Gamaliel, el rabí de más prestigio de su tiempo. Sin duda Saúl también es rabí, es decir: "Doctor de la Ley", sabio de Israel o "escriba". Es un técnico en la interpretación de la Biblia, y la Biblia—aunque irisada a través del prisma de determinados criterios de escuela—es su libro único, que sabe casi de memoria: fuente de toda su ciencia y norma de todos sus criterios. Un israelita así, a quien envuelve inesperadamente, en pleno mediodía, una "Luz del cielo" (es decir, no natural) superior a la del sol, sabe, sin necesidad de reflexionar, que está ante la presencia teofánica de Yahveh, del Dios del Sinaí, lo mismo que Isaías en la visión del Templo y los tres testigos en el monte de la Transfiguración. Uno de los postulados fundamentales de la teología veterotestamentaria es la invisibilidad de Dios a ojos mortales (de ahí la severísima prohibición litúrgico-pedagógica de representarlo con imágenes concretas). Pero, en algunos casos extraordi-

y vieron su Gloria a través de la Cruz. Saulo fué solo testigo de Jesús celeste, y ve la Cruz a través de su Gloria. Los otros nos dejaron, en los Evangelios, preciosas reliquias de pormenores humanos del Maestro. San Pablo nos hablará en sus Cartas solo y siempre de Jesús, pero en perspectiva de "Theo-logia"—de visión—divina. Lo que significó para Moisés la Voz de la llama ardiente al pie del Sinaí: "Yo soy el que Soy" (=Yo soy Yahveh), significa para Saulo la Voz de la Luz evidente de Damasco: Yo soy Jesús. La certeza de que existe Yahveh y es el Dios único constituye para el hombre de la Biblia una ardencia íntima que envuelve toda su vida en compromiso de fidelidad—aqueel compromiso indeclinable que tradujeron nuestros clásicos en el slogan operativo: "Dios es Dios". "Yo soy el que soy"—Yaveh—se traduce para Saulo en Damasco, sin desvirtuarse un ápice, en "Yo soy Jesús". Hombre sincero de la Biblia, de la Palabra de Dios—que sí pecó no fué contra la Luz—fraguará desde ahora toda su vida en ardencia de compromiso vital al Crucificado-Glorioso. Ante cualquiera de sus futuros heroísmos, de sus veinte mil y más kilómetros de ruta misionera siempre en peligro, ante su letanía de sufrimientos apostólicos, podría haber dicho, como razón indeclinable e inagotable: "Cristo es Cristo". En la práctica dijo lo mismo en fórmula equivalente: "Pablo, esclavo (o "siervo"—"doúlos") de Cristo Jesús".

Obediencia de Pablo al llamamiento divino

"Siervo". Por ello, su última palabra en el diálogo de Damasco fué la única posible: "Señor, ¿qué debo hacer?"—"quid faciam, Domine?" (Act. 22,10).

Entramos en la fase más conmovedora de los relatos bíblicos vocacionales. Dios manifiesta en ellos la libre elección de su voluntad. ¿Cuál será ante ella la libre actitud de la voluntad del

hombre? Es normal una resistencia, revestida de excusa. El ejemplo más típico y hasta pintoresco es el de Moisés, quien va oponiendo, según el Exodo, cinco, seis, siete o más reparos, apelando incierto al defecto de su voz o cortando el diálogo, con ingenua inercia, para decirle a Yahven que se busque a otro mensajero... (Ex. 3,11 ss.). Jeremías imita de cerca a Moisés en cuanto a la oposición inicial (Ier. 1,6) y le supera en la patética crisis psicológica posterior de resentimiento por haberse dejado "seducir" por Yanveh (Ier. 20,7 ss.). Geaon apela a su insignificancia (Iud. 6,10). El nombre más práctico es Jonás: cuando Yanven le llama y le comunica el clásico imperativo: "Ve" (ve a Nínive...), se pone, sí, en camino, pero en dirección diametralmente opuesta, y se embarca nada menos que para Anaducia ("A Tarsis, lejos de Yanven": Ion. 1,1 ss.). Pero, lo mismo en la forma drástica del relato ejemplar de Jonás que en las más suaves de los precedentes, a fin de cuentas siempre queda en claro que si el nombre es here, Dios es supremo, y su Palabra no puede iracasar.

Pero en otros relatos preciosos de "vocación bíblica" el "llamado" sintoniza al acto su disponibilidad con el que-

rer de Dios. "Heme aquí, pues me has llamado"; "Habla, Señor, que tu siervo escucha", decía junto al santuario de Silo el niño Samuel (1 Sam. 3 [3-8], 9-10). Y en la sublime visión mística del templo, al contemplar las alas al Señor como deliberando consigo mismo ante un problema difícil: ¿a quien voy a enviar?, ¿quién podrá ser nuestro mensajero?, se anticipa al llamamiento concreto para entregarse en holocausto misionero al puro deseo de su Dios: "¡Aquí estoy; envíame a mí!" (Is. 6,8).

Aparte las amables escenas humanas de "seguimiento" en el Evangelio, la historia bíblica registra otros tres momentos de alada espontaneidad generosa en correspondencia a un mensaje "vocacional" de Dios. El de María en Nazaret, cuando le dice al mensajero: "Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí conforme a tu palabra" (Lc. 1,38); el sincronio de Jesús, al entrar en el mundo y decirle al Padre (según el autor de la Carta a los Hebreos 10,7), con valor de ofertorio sacrificial: "Heme aquí, que vengo... para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad"; y el de Saulo, cuando postrado se ofrece incondicional a Cristo, a quien por primera vez reconoce: "Señor, ¿qué debo hacer?" (Act. 22,10).

Las fuentes de la conversión

Antes de considerar la respuesta definitiva—qué quería precisamente Jesús glorioso que hiciera Saulo—reflexionemos un instante acerca de las "fuentes" de esta su conversión o vocación. Sólo un instante, porque, aunque procedemos con estilo de clase, el tiempo apremia y no podemos entrar en disquisiciones de crítica literaria.

En los Hechos Apostólicos, San Lucas consigna tres veces por extenso el relato de Damasco (caso excepcional y único en él): una vez refiriéndolo él

mismo como historiador y otras dos poniéndolo en boca de San Pablo, ya ante el pueblo amotinado contra él en el templo, ya con la serenidad de un acto casi académico, dentro del palacio del gobernador romano en Cesarea, ante el rey Agripa II y su Berenice, que rinden visita protocolaria a Porcio Festo. Las tres consignaciones paralelas tienen notables diferencias (no "divergencias") redaccionales, en particular por lo que se refiere a la última parte (la "misión" que comunica Jesús a Saulo). Además, el Apóstol alude varias veces al acontecimiento de Damasco en sus Cartas, sobre todo en el primer capítulo de Gálatas (1,15 ss.). Sin pasar por los argumentos o indicios, vayamos directamente a las conclusiones a que nos llevarían:

Los fragmentos de las Cartas

a) Los fragmentos de las Cartas que aluden al acontecimiento de Damasco son evidentemente "autobiográficos". El más explícito e interesante, acabamos de decir, es el dirigido a los gálatas. Habían transcurrido del hecho poco más o muy poco menos de veinte años. El lenguaje bíblico teológico que emplea el Apóstol para describir su crisis de entonces es estrictamente "vocacional"; utiliza los verbos "segregar", "llamar", etcétera, clásicos de las "vocaciones", y alude a la vocación de Jeremías o, mejor, a la del misterioso siervo de Yahveh según Isaías. No se trata simplemente de un "llamamiento" a la fe (conversión), sino formalmente a "proclamar a las naciones el Evangelio" del Hijo de Dios, que ha sido "revelado" (terminología de "apocalipsis") no solamente "a él", sino "en él"—en Pablo, quien será, por tanto, instrumento, reflejo y reverbero de la imagen de Cristo en el mundo (cfr. 2 Cor. 4,6 y contexto).

Los relatos de los Hechos de los Apóstoles

b) Los tres relatos del acontecimiento de Damasco consignados por San Lucas en los Hechos Apostólicos son

Nuevas inscripciones recibidas del 11 de julio al 30 de agosto para los ejercicios espirituales y asambleas nacionales

Madrid

Don Maximino Brasa Bernardo.
Don Jacobo Cano Sánchez.
Don Mariano Rioja Fernández de Mesa.

Cádiz

Don Manuel A. Rendón y Gómez.

Lorca

Don Juan González Sánchez.
Don Eduardo Bertrand Coma.

Badajoz

Don Juan Ramón Camacho.
Don Herminio Pinilla Yubero.

Gerona

Don Juan Moreto Roura.
Don Augusto Moret.

Vigo

Don Pedro Alonso Pérez.
Don Benito Nogales Puertas.

Sevilla

Don Manuel Ramos Hernández.

Valencia

Don Roberto Moroder Molina.

Pamplona

Don Antonio Martínez Tomás.

Cáceres

Don José Luis Rodríguez Pulido.
Don Eleuterio Mora Vegazo.
Don Antonio Barrera San Martín.
Don Eduardo Pitarch Renau.
Don Ramón Peña Recio.
Don José Castellano Vinuesa.

Vitoria

Don José Aguirre López.
Don Angel Suguía.

Murcia

Don Luis Montaner Palau.
Don Ricardo Egea Garrigues.

Zaragoza

Don Luis Placer Martínez de Leceta.

Huelva

Don Julio Sánchez Morales de Castilla.

también "autobiográficos" de San Pablo, que era el maestro principal de San Lucas como cristiano, al mismo tiempo que su cliente como médico.

c) Ni en estas pericopas de los Hechos ni en las alusiones de las Epístolas tuvieron intención, así Pablo como Lucas, de ofrecer un documental cinematográfico ni un registro magnetofónico de lo acontecido veinte o treinta años antes. Se trata, sin duda, de hechos objetivos y reales. Pero de hechos "teológicos" moldeados en dimensión "catequética" e incorporados a la historia de la salvación. Sin duda se engloba y funde, al menos en una de las relaciones (v. gr., la del discurso ante Agripa), una más larga experiencia de comunicaciones "misionales" de Cristo. Porque es probable, si no seguro, que la "vocación" total no se dió de una vez. Fué un largo proceso de reflexión sobrenatural, de contactos y aun fenómenos místicos, de experiencias prácticas y de contratiempos los que iluminaron, delimitaron y evidenciaron en el espíritu de Saulo ya cristiano el programa exacto de lo que Cristo quería que hiciese. "¿Qué debo hacer?" no fué pregunta eventual de un día, sino actitud en ofertorio constante de todo un período, quizá largo, de "formación hacia el apostolado".

Conclusión

d) Por consiguiente, las fuentes, tal

NOMBRAMIENTOS

● Nuestro compañero del Centro de Lérida don José Cava Comabella, decano de la beneficencia provincial, presidente del Colegio de Médicos y de la Asociación Deontológica Ilerdense, ha sido agraciado con la encomienda de la Orden Civil de Sanidad.

● El consiliario del Centro de Cáceres, monseñor don Rafael Valencia Pastor, ha sido nombrado prelado doméstico de Su Santidad.

● Por haber sido trasladado a Alicante don Vicente de la Asunción Quilis, que ocupaba el cargo de tesorero del Centro de Alcoy, el secretario ha nombrado nuevo tesorero a don José Luis Candela Vert.

● Se ha hecho cargo de la tesorería del Centro de Huelva, a petición del secretario del mismo, don Alonso Barrero Morales.

como las leemos, pueden darnos en parte una interpretación reflexiva, madura, experimental del hecho en cuanto cronístico. "Pero esta interpretación madura es más exacta y objetiva que el mismo hecho", como nos es a nosotros más exacta que entonces la interpretación teológica de nuestra vocación durante la infancia a los que la podemos meditar en perspectiva de los acontecimientos ulteriores.

Fórmulas autobiográficas de la conversión de San Pablo

Supuesta, por tanto, una posible y probable fusión redaccional en un solo plano de diversas perspectivas telemétricas, la vocación de Saulo, iniciada en Damasco, tiene las siguientes formulaciones definitivas, directa o indirectamente autobiográficas.

1.ª (Act. 9,15.) Ser "Vaso de elección" de Cristo.

Permitanme una breve digresión de psicofilología semítica. El hebreo prácticamente carece de adjetivos; una forma de sustituirlos es el llamado "genitivo hebraico". Así, v. gr., para decir: "Dios sabio", se dice: "Dios de la ciencia"; para decir "Dios sapientísimo", se dice "Dios de las ciencias". Así, pues, "Vaso de elección" es lo mismo que "Vaso elegido". Otro semitismo: "Vaso". Es uno de tantos modismos hebraicos y equivale a "instrumento". "Vaso de elección para Mí", en boca de Jesús, significa "mi instrumento elegido"; y si quisiéramos occidentalizar más la expresión diríamos: "Mi Elegido". Estamos siempre en el lenguaje de la "vocación", según la Biblia.

La función de ese instrumento elegido será doble, dice Jesús:

a) Llevar mi nombre a presencia de las naciones, de los reyes y de los hijos de Israel;

b) sufrir mucho por mi Nombre [hebraísmo: "mi Nombre" significa "mi persona". El "nombre", en hebreo, equivale a la persona en cuanto conocida.

"El Nombre de Dios" es Dios mismo; "el Nombre de Jesús", es Jesús].

2.ª (Act. 22,15.) "Ser testigo de lo que ha visto y oído a todos los hombres", o sea testigo de Jesús a todo el género humano.

3.ª (Act. 26,16.) Ser testigo y ministro de la revelación de Jesús a los gentiles, en orden a su conversión, justificación y santificación por la fe.

4.ª (Gal. 1,15.) Ser "revelación" personificada del Hijo de Dios, como "pre-elegido" antes de nacer y "llamado" por pura gracia a la misión de proclamar el Evangelio de Cristo a los gentiles. evangelio. Es todo el mundo el que, postrado ante la presencia de su gloria en la persona de Saulo, le dice: "Señor, ¿qué debo hacer?..." Al decir el mundo incluimos todo: también Europa, también España. La vocación de Damasco fué también la vocación de Europa, la vocación de España. Los hechos consignados en la Biblia no son anécdotas pertenecientes a la esfera de la historia pura, sino realidades teológicas engarzadas en la historia de la salvación que tienen cierta misteriosa realidad presente. El acontecimiento del camino de Damasco todavía no ha terminado. Estamos en él...

Pablo, siervo de Yahveh

3) Convencido de lo que acabo de insinuar, el hombre de la Biblia, como Saulo, al meditar sobre su concreta existencia religiosa, busca instintivamente sus precedentes en la historia de la salvación; algo así como su prototipo, su figura, no sólo a manera de símbolo o modelo, sino como germen de lo que en él ya es espiga. Pablo, ya en plena madurez, describe su propia misión con pinceladas de los grandes "enviados" del Antiguo Testamento. Entre varios rasgos indecisos, hay un trazo inequívoco: se siente también "siervo de Yahveh". Aparte varios indicios ya mencionados, hay una afirmación explícita en el compendio de su mensaje,

Recapitulación

Recapitulando todos estos datos:

Vocación a una misión

1) En Saulo es consustancial a su mismo ser cristiano la vocación a una

misión. Y esta misión es la conversión de todo el mundo, borrando en absoluto las fronteras teológicas de Israel. Podrá decirse que esta misión ya la había confiado Jesucristo al Colegio Apostólico antes de su Ascensión, y es verdad. Pero remontándonos a la perspectiva vertical, divina, podemos decir que, al proclamar Cristo su programa misionero, ya preveía los instrumentos eficaces que debían realizarlo, además de los apóstoles entonces presentes. Y a la luz de los hechos concretos de la historia cristiana primitiva, el instrumento eficaz, prácticamente único, fué, por encima de todos, San Pablo.

Los dos elementos de esta vocación

2) Cuando Dios, según la Biblia, da a su hombre elegido una misión en orden a la salvación del pueblo, en realidad van implícitas en ella dos vocaciones correlativas: la del enviado y la del pueblo a quien se envía. Dios llama en Moisés al pueblo esclavo para que salga de Egipto. Dios llama en Isaías al Israel pecador para que se convierta. Y en Jonás llama Ninive a penitencia. En el ¡Saúl, Saúl! de Damasco Cristo Dios llama a todas las naciones, a todo el mundo para que acepte su mensaje, su

LEA Y DIVULGUE LA COLECCION

BIEN COMUN

editada por la

A. C. N. de P. y EURAMERICA

Dirija sus pedidos a

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.

MATEO INURRIA, 15 - MADRID

SAN PABLO EN SAN AGUSTIN

(Viene de la pág. 6.)

7. **Proyección paulina de la providencia de Dios en la historia.**—Extendiéndose en consideraciones previas sobre el valor de "La ciudad de Dios" y las razones históricas que llevaron a San Agustín a componer esta colosal obra de filosofía de la historia, se afirma que la ciudad de Dios es ante todo una "justificación de Dios en la marcha del acontecer humano", la cual justifica a su vez la fe, la esperanza y la caridad cristianas, base y fundamento de la ciudad de Dios, en oposición a la ciudad terrena.

La razón de ser de la ciudad de Dios es Dios mismo. Tratando de explicar esa razón de ser, San Agustín acudirá a la epístola "Ad colossenses" (2,8) y "Ad romanos" (1,19-20), para comentar y explicar el clima espiritual de la ciudad de Dios bajo el triple ángulo de la fe, la esperanza y la caridad en la proyección a que aspiran de la "stabilitas sedis aeternae quam nunc expectat per patientiam".

8. **El Cristo paulino de San Agustín.**—Se ha dicho que San Agustín, desde los comienzos de su conversión hasta su muerte, tuvo la obsesión primaria del misterio de la Trinidad y la obsesión secundaria de encontrar el mediador divino-humano para acercarse a Dios Trino y Uno. Esa segunda obsesión fué Cristo, el Verbo encarnado. Es la humildad de Cristo lo que más sorprende a Agustín. La humildad de Cristo tal como la expone San Pablo, cuyos textos son la base de las más altas y subjetivas especulaciones cristológicas de San Agustín. "Semetipsum exinanivit formam servi accipiens" (Philippenses, 2,6-7) es la esencia del Cristo paulino que Agustín penetró con amor intensísimo, emoción y apasionamiento, y con una insistencia que pasa

por toda su obra, acentuándose en el "In Ioannis Evangelium".

9. **San Pablo en la predicación de San Agustín.**—El ponente se extendió en este punto, por considerar que sólo él sería suficiente para dar una idea bastante segura de lo que significó San Pablo en San Agustín, haciendo previamente una ligera introducción del sentido dialogado de la predicación agustiniana, actitud simétrica de lo que el diálogo consigo mismo y con Dios significa en toda la estructura espiritual de San Agustín. Dos aspectos ofrece el enunciado: la doctrina de San Pablo en la predicación de San Agustín y la persona de San Pablo en la misma. Desarrollar el primero significaría tener que repetir todos los puntos anteriormente tratados. Porque toda la doctrina de la teología paulina está desarrollada en la predicación de San Agustín.

El segundo aspecto tiene por objeto poner de relieve la intensísima impresión que la persona y figura espiritual de San Pablo dejó en el alma de San Agustín; impresión tan honda que en los sermones del santo hay momentos en que parece se esfuma la persona de Agustín para aparecer rediviva y palpable la persona de Pablo, que es quien dialoga con el oyente y con quien dialoga el propio Agustín, convertido en espectador.

En los sermones de San Agustín encontramos cuadros sorprendentes de lo que podría llamarse un paulinismo integral: por ellos desfilan el Pablo judío, sin tacha según la ley vieja, con su orgullo de raza y de casta privilegiada; el Pablo pecador, a quien Agustín carga de imágenes tomadas de los mismos textos paulinos y escriturísticos (lobo carniceiro y ladrón asaltador); el Pablo rebelde y vencido por la gracia de Cristo; el Pablo luchador, que sufre la embestidas

de la carne; el Pablo de vida interior, de pureza de intención y de sinceridad; el Pablo sometido al yugo de Cristo; el Pablo humilde y último de los apóstoles, ruedo del vestido de Cristo; el Pablo predicador y apóstol de las gentes enfrentándose con la filosofía de los atenienses. Todo ello es de tal modo expuesto por el ponente, que a cada afirmación se une el texto del correspondiente sermón agustiniano.

Como conclusión de lo sintéticamente expuesto, el ponente terminó con una ligera glosa del pensamiento de San Buenaventura: "Augustinus filius Pauli."

Nueva edición de la

HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA

Vol. II: Edad Media

R. García Villoslada, S. I.

Comprende este volumen, cuya tercera edición sale a la luz pública, la historia de la cristiandad en el mundo europeo y feudal. El autor, de reconocida fama internacional, ha dado especial relieve al estudio de la cultura, de la teología, de la mística, de la literatura y el arte medievales.

Por su crítica severa, exactitud en el análisis, síntesis de épocas, rica documentación y seleccionada bibliografía, este volumen de la BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS satisface al lector más exigente.

XII + 891 páginas.— En tela, 135 pesetas. En plástico, 155

Pídalo a su librero; si no lo tiene, a

BAC 104

LA EDITORIAL
CATOLICA, S. A.
Mateo Inurria, 15
Madrid-16

trazado por San Lucas a propósito de la evangelización de Antioquía de Pisidia. "Te he puesto, dice, como luz de las naciones para ser instrumento de salvación hasta los confines de la tierra" (Is. 49,6 y Act. 13,47). Este texto se dice en Isaías del "siervo de Yahveh", y se lo aplica Pablo a sí mismo. Pablo, teólogo del Nuevo Testamento, no podía ignorar que el "Siervo de Yahveh" era una profecía sobre Cristo. Pero Cristo no excluye a sus miembros. Y Pablo se sentía tan "miembro" como para decir: "Ya no vivo yo; es Cristo el que vive en mí." Como "otro Cristo" (nunca tan exacta la clásica definición del Apóstol, si no fuera más exacto todavía decir: como parte del mismo Cristo), Pablo se sentía "luz del mundo", instrumento, como el siervo de Yahveh, de la salvación escatológico-mesianica. Su ser no es sólo "ser cristiano", sino "ser apóstol". Es una necesidad (un imperativo, diríamos hoy) lo que pesa sobre mí de evangelizar. Porque ¡ay de mí si no evangelizare!... (1 Cor. 9,14).

Hasta los confines de la tierra

Una última sugerencia, que no es mía, sino recentísima del eminente escriturista

ta Cerfaux. La meditación de esta frase: "hasta los confines de la tierra", sobre el mapamundi helenístico-romano, señalaba casi inequívoca una determinada región del Mediterráneo. Aquella que buscaba también Jonás para huir "lejos de Dios". Pablo sabía que llevaba a Dios consigo porque llevaba en su corazón hecho llama el nombre de Jesucristo. "Hasta los confines de la tierra", en sus conocimientos geográficos, va más allá de Roma, señala España. En el epílogo de la Carta a los Romanos denuncia San Pablo una insatisfacción, un imperativo. El imperativo de traspasar los límites de Roma para llegar al extremo del mundo, a "los confines de la tierra", que era entonces España—la que más tarde sería base de un "más allá".

Es positivamente probable que la consigna dada por Dios, en el Libro de Isaías, al "Siervo de Yahveh" (proféticamente, a Jesucristo) la recoge Pablo y la interpreta como una necesidad de llevar a España el Evangelio, para ser allí Pablo presencia y prolongación de Jesucristo.

Y la presencia de Jesucristo en España ha sido siempre, y seguirá siendo, perduración de la presencia de San Pablo.

SAN PABLO EN SAN AGUSTIN

RESUMEN DE LA CONFERENCIA PRONUNCIADA POR DON ANGEL BENITO DURAN EN EL CENTRO DE VALENCIA

Con el título "San Pablo en San Agustín", don Angel Benito y Duran, catedrático-inspector de Enseñanza Media de Valencia, disertó en el Circulo de Propagandistas de Valencia el día 30 de mayo de 1963. La síntesis de su disertación se reduce a estos puntos:

1. **Significación respectiva de Pablo y Agustín.**—Pablo es la representación étnica y religiosa del pueblo judío bajo las formas de intransigencia de la secta de los zelotes y de la escuela doctrinal de Gamaliel. Agustín es el producto auténtico del mundo occidental romano, con un temperamento y psicología típicamente africanos. Entre Pablo y Agustín se da una cierta identidad temperamental y psicológica, pasando por una semejanza tan grande de convertidos, que la gracia divina, al encontrar tal identidad, utilizó los mismos medios en su acción eficaz; pero que en el primer caso ese medio fué la voz misma de Cristo; en el segundo, la voz de Pablo en un primer encuentro de las dos almas.

2. **El encuentro de Pablo y Agustín.** Lo describe con una emotividad extraordinaria—que puede calificarse de sublime, siguiendo a no pocos escritores de todos los siglos—el propio San Agustín en el libro octavo de las "Confesiones". Santa Teresa acusó esa emoción, con repercusiones personales del mismo signo, en el libro de su vida. La voz de un niño que cantaba fuera de la cerca de la casa campestre en que Agustín tenía sus diálogos con Alipio, y decía con acento melodioso "Toma y lee", era la voz celeste que le invitaba a leer el códice de las cartas de San Pablo, único libro que servía de base a los diálogos con su amigo. Fué un momento de indescriptible emoción cuando Agustín leyó una página de San Pablo, al terminar la cual se rindió definitivamente a la gracia de la conversión.

3. **El viaje con Pablo.**—Desde el momento de la conversión de Agustín, Pablo y Agustín no dejaron de caminar juntos en la vida de éste. Serían precisos, sin embargo, varios lustros para que Agustín llegara a asimilar todo el fondo doctrinal paulino expuesto en las cartas del Apóstol de las Gentes. En el retiro de Casiciaco, los diálogos "Contra académicos", "De vita beata", "De ordine" "De soliloquiis" no acusan verdadero influjo paulino. Las influencias son de Platón, Cicerón y Séneca. Sólo alguna que otra cita de San Pablo significante que éste no estaba totalmente ausente de los pensamientos del recién convertido.

Más frecuentes citas de San Pablo se

advierten en los libros o diálogos "De quantitate animae", "De libero arbitrio". Esas citas van en aumento en el "De utilitate credendi", "De sermone Domini in monte", "De agone christiano" y "De doctrina christiana".

La plena saturación paulina en el alma de San Agustín hay que verla en el período de su vida que va desde el 497 hasta el año en que muere. Es el período en que compone las "Confesiones", "De Trinitate", "La ciudad de Dios" y el "In Ioannis Evangelium".

En "La ciudad de Dios" encuéntranse 353 citas textuales de San Pablo. En el "In Ioannis Evangelium" esas citas llegan a 581. Compulsadas veinte obras de San Agustín, solamente las citas de San Pablo pasan de dos mil. La epístola paulina más citada en esas veinte obras es la epístola "Ad romanos"; en segundo lugar está la primera "Ad corinthios"; la tercera es "Ad galatas". El capítulo más comentado y citado de San Pablo en esas obras agustinianas es el

octavo de la epístola "Ad romanos"; pero el versículo más repetido es el cinco del capítulo V, que dice: "Spes autem non confundit, quia caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum qui datus est nobis."

4. **La filosofía de Agustín, filosofía de San Pablo.**—El influjo de San Pablo en San Agustín no hay que expresarlo tanto en cantidad de citas cuanto por el profundo eco cuantitativo que el pensamiento paulino encontró en el obispo de Hipona. Ese influjo comienza por transformar la filosofía platónica, sustrato primario del entendimiento del gran retórico de Cartago, en filosofía cristiana del neoconverso y neosacerdote de la Iglesia africana. Esa transformación radica en la consideración y asimilación de la doctrina de San Pablo, expresada, entre otros, por aquel texto: "Invisibilia eius, per ea quae facta sunt intellecta conspiciuntur"; o aquel otro: "Quod oculus non vidit nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit."

Si se trata del orden psicológico, dentro del conocimiento natural del hombre, San Agustín dirá que prefiere atenerse a las palabras del apóstol antes que lanzarse a hablar de lo que no entiende. Las "Confesiones" son evidentemente un gran tratado de psicología natural e introspectiva, siempre bajo el espíritu de San Pablo, que aparece con 122 citaciones textuales.

5. **La teología de San Pablo, teología de San Agustín.**—Comenzando por las doctrinas trinitarias y teniendo presentes las conclusiones a que llega el padre José María Bover en su "Teología de San Pablo", se hace observar que San Agustín había condensado genialmente las pruebas de la divinidad del Verbo y de la del Espíritu Santo, según los textos de San Pablo que cita, comenta y repite San Agustín, particularmente de las epístolas "Ad galatas" (4,4), "Ad philipenses" (2,6), "Ad hebraeos" (1,1-10), "Ad romanos" (8,14-16) y "Ad corinthios" (2,10-12). Son 299 citas paulinas las que encontramos en el "De Trinitate" de San Agustín.

6. **La doctrina paulina de la gracia en San Agustín.**—En el problema de la gracia San Agustín pasa por dos períodos. En el primero aparece influido por el semipelagianismo; en el segundo se halla inmune de ese influjo, acorde totalmente con la doctrina católica. La epístola "Ad romanos" (5,12) le dará la doctrina cierta sobre los efectos del pecado en la naturaleza humana: "Per unum hominem peccatum intravit in mundum et ita in omnes homines pertransiit." En más de treinta pasajes comentó aquel otro texto: "Iustificati ergo ex fide, pacem habemus ad Deum per Dominum nostrum Iesum Christum, per quem habemus accessum per fidem ad gratiam istam in qua stamus in spe gloriae", núcleo de la teología paulina de la gracia redimente y santificante.

(Pasa a la pág. 5.)

TERCERA EDICION DE

Señora Nuestra

El misterio del hombre
a la luz del misterio de
María

Por José María Cabodevilla

Agotadas en poco más de dos años las dos ediciones anteriores, de 10.000 y 12.000 ejemplares, la BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS publica la tercera edición de esta obra para satisfacer la incansante demanda nacional y extranjera.

El autor, uno de los valores más sólidos en el orden cultural del clero joven español, ahonda en el dogma mariano con profundidad de teólogo y sentido estilístico moderno. Libro que recrea por su expresivo lenguaje, vigoriza el espíritu por su densidad de doctrina y abre cauce amplio a la meditación personal sosegada.

XI + 376 páginas. En tela, 80 pesetas. En plástico, 100

Pídalo a su librero; si no lo tiene, a

BAC 161

LA EDITORIAL
CATOLICA, S. A.
Mateo Inurria, 15.
Madrid-16